

LAS ELECCIONES DE AYER

El Partido Socialista, en lucha con todos los demás partidos, realiza serios progresos ¡ADELANTE!...

A la hora en que nos vemos obligados a cerrar la edición—dos de la tarde—se conocen todavía muy pocos datos acerca del resultado de la lucha electoral. Sin embargo, podemos ya afirmar de una manera clara y categórica que el Partido Socialista, luchando por primera vez desde hace diez años—contra todos los demás partidos, obtuvo ayer los resultados más brillantes de toda su gloriosa historia.

Seis diputados teníamos en las últimas Cortes, seis diputados cuya elección se debió a la Conjuración republicanosocialista. En las futuras tendremos seis, CUANDO MENOS, cuya elección será debida a las solas y únicas fuerzas de nuestro Partido.

Hasta ahora sabemos que han sido elegidos Iglesias y Besteiro, por Madrid; Indalecio Prieto, por Bilbao; Oscar Pérez Solís, por Valmaseda; Andrés Saborit y José María Viñuela, por Oviedo.

No tenemos noticias de lo ocurrido en Andalucía, aunque esta mañana se aseguraba en Gobernación que era probable el triunfo de Cortés y Lamoneda por la circunscripción de Jaén. Tampoco sabemos con exactitud el resultado de la lucha en Valladolid, aunque podemos ya anunciar que Pablo Iglesias y Pérez Solís han obtenido la mayoría en la capital. De otras provincias, sobre todo de Extremadura y de Andalucía, pueden aún anunciarnos gratas sorpresas.

Así, pues, a pesar de las persecuciones inauditas de que hemos sido objeto por parte del Gobierno; a pesar de la situación difícilísima por que atraviesa la clase obrera, y a pesar de la actitud en que se habían colocado algunos compañeros que sistemáticamente se oponían a todo lo que piensan y hacen el Partido y la Unión General de Trabajadores, los resultados obtenidos en las elecciones de ayer han superado a los que conseguimos anteriormente, aun en los momentos en que mayores éxitos alcanzó la Conjuración republicanosocialista.

El resumen de la jornada de ayer lo hace esta mañana nuestro compañero Pablo Iglesias con las siguientes palabras:

En la Casa del Pueblo

Quando, hacia las seis de la tarde, acudimos a la Casa del Pueblo, aquello era un hervidero de socialistas que, como nosotros, acudían a adquirir noticias.

En el local donde se verificaba el escrutinio era imposible moverse. Llegar hacia el mostrador del antiguo despacho de la Cooperativa resultaba un problema.

Sólo se abría un estrecho paso ante los portadores de actas de votación. Y aun antes de llegar a enlazarlas se veían asediados de preguntas, entre los cuales figurábamos nosotros.

¡Qué exclamaciones de júbilo cuando aparecían proclamando a voces un resultado brillante en la Sección donde fueron interventores!

Por el contrario, cuando asomaba algún compañero procedente de los barrios burgueses, se le conocía en la cara a mala impresión: se le preguntaba con recelo para no mortificarle, como si el pobre camarada tuviese alguna responsabilidad moral en la falta de éxito.

Es que los hay ilusos, de puro buenos, que habían imaginado ser posible derrotar a los monárquicos coligados. Todo llegará, queridos compañeros.

La impresión predominante, a las siete de la tarde, era que los puestos de las minorías correspondían a nuestros candidatos Iglesias y Besteiro o Prieto. Una vez seguros de esto, todos anhelábamos un puesto más... ¡Por qué no habían de ser tres, en vez de dos, nuestros diputados por Madrid?

En conserje apareció en el local dando empujones, grito y esgrimiendo un amarillito telefónico: —¡Prieto triunfante por Bilbao! ¡Mayoría aplastante sobre Unamuno!

Conmoción; voces de entusiasmo; vaivenes de la masa que atesa el local. Los espíritus se reaniman. Los comentarios se multiplican.

Flotan ciertas impresiones desagradables. Se asegura que varios afiliados, convertidos al antiparlamentarismo ácrata, han practicado el sabotaje contra nuestra propia candidatura, creyendo acaso derrotar al capitalismo entregándole todas las actas de Madrid.

Ha habido interventores que han renunciado al cargo a última hora, cuando era imposible sustituirlos; ha habido quien recogió millares de candidaturas ofreciéndose a repartirlas

«En las últimas elecciones municipales reunimos en Madrid 14.000 votos, no habiéndose luchado en dos distritos; debía calcular que en el comicio de ayer no alcanzaríamos menos de 16.000 votos, lo que aseguraba los puestos de la minoría.

Yendo los monárquicos unidos estrechamente, como iban, resultaba imposible derrotarlos en Madrid.

La elección verdaderamente dura de la jornada de ayer ha sido para los republicanos, que no han pasado de 9.000 votos, a pesar de algunos nombres elegidos por ellos para su candidatura.

Este resultado demuestra claramente a nuestros antiguos aliados el error en que incurrieron al declarar que nuestro Partido tuvo hasta ahora diputados gracias a los electores republicanos.

Visito el resultado de las últimas elecciones municipales y el de la votación de ayer, ¡no seremos nosotros los que podremos asegurar que los republicanos triunfantes por Madrid fueron diputados por los votos socialistas!

La victoria de Madrid y las que se anuncian de provincias demuestran que el Socialismo ha dado un avance enorme en nuestro país y que nuestro Partido cuenta ya con fuerzas propias muy considerables.

Resultado alentador que todos los socialistas tienen presente, y que seguramente no perderán de vista los Gobiernos.

Con toda la prensa contra nosotros; amonazado por la censura nuestro diario luchando contra los monárquicos unidos, contra los republicanos y contra la acción abstencionista de los socialistas, el triunfo de Madrid alcanza proporciones que aparecen tanto más importantes cuanto más se las considera.»

Este juicio del «abuelo» será compartido mañana por los socialistas de España entera.

Los resultados obtenidos ayer son prenda segura de los que hemos de obtener—y no sólo en el terreno electoral—en un futuro próximo.

¡Viva el Socialismo!

para inutilizarlas después. En varios colegios faltaron repartidores de candidaturas porque los designados, después de aceptar, no acudieron a su puesto...

Estas y otras acusaciones de deslealtad se comentan y abundan, como si pudieran influir semejantes actos de inconsciencia y de indisciplina en el resultado final.

«Que se vayan del Partido si no están conformes! ¡Hay que llevarlos a la barra y desmembrarlos!

Pero la indignación no es exagerada; se tiene ya la evidencia del triunfo y más bien se compadece a los que pudieran utilizar tan pobres recursos contra los acuerdos del Partido.

A todo esto el teatro se va llenando de compañeros que aguardan noticias. Desde antes de las seis hasta las once de la noche no ha cesado el entrar y salir de gente en el local.

Cerca de las once se da por terminado el escrutinio en la Comisión electoral; faltan escasos datos que no alterarán el resultado. Aparece entonces Cayetano Redondo, que viene del Ayuntamiento con una copia del escrutinio oficial, que coincide con el nuestro.

La Comisión se traslada al escenario del teatro, y Redondo da lectura a los datos: Iglesias y Besteiro ocuparán los dos puestos de la minoría.

Grandes aplausos acogen la noticia. Después, un individuo de la Comisión da lectura al telegrama que comunica el triunfo de Prieto en Bilbao; a continuación proclama la victoria de Pérez Solís por Valmaseda; en seguida, la probabilidad de que Teodomiro Menéndez sea elegido por Gijón, y la mayoría alcanzada por Pérez Solís en Valladolid (capital), resultado que seguramente será anulado por las votaciones contrarias en los pueblos sometidos al caciquismo de Alba...

La concurrencia abandona el local haciendo alegres comentarios.

◆◆◆
El gran megalómano

El profesor Unamuno ha tenido ayer un mal día.

En Bilbao luchaba contra la plutocracia, y resultó que Indalecio Prieto derrotó a la plutocracia y a él.

En Madrid fué incluido en la candidatura republicana en calidad de prestigio, de antimonárquico y de antiplutocrático. De las tres maneras salió derrotado, siendo también Indalecio Prieto uno de los que quedaron por encima.

Triste destino el de D. Miguel: la gente le admira como profesor; le admiró como rector de la Universidad de Salamanca; le admira como a uno de los literatos que pueden ponerse frente a Mauga; le admiraba, de vez en cuando, como orador; le admira como a uno de los hombres más capaces de defender el pro y el contra de cualquier cuestión...

Pero como político... francamente, no hay muchos que crean en Unamuno. Deploable para él, pero exacto.

Una frase feliz

Se cuenta estos días, en lo que arbitrariamente se llaman círculos políticos, que una vez fueron los diputados monárquicos por Madrid al Círculo de la Unión Mercantil, en ocasión en que el Sr. Díaz de la Cebosa, ilustre diputado hoy, era persona importante en aquel Círculo.

Le extrajo al Sr. Díaz de la Cebosa la visita de los diputados, y con rudeza de tendero, exclamó:

—Yo no sé por qué vienen aquí los políticos. Para mí, político y ladrón, son sinónimos.

Amosado a guiso de los políticos, así se fastidó, replicó que para él, comerciante y ladrón, eran cosas perfectamente idénticas.

El Sr. Díaz de la Cebosa, lejos de molestarle, aprovechó la indicación, y, experimentado comerciante, aspira a ser ahora un experto político.

Con lo que si fuesen ciertas las afirmaciones hechas aquel día en el Círculo de la Unión Mercantil acariciaría al propio Mercurio, que hasta ahora sólo era el dios de comerciantes y ladrones.

Cómo se votó ayer en Madrid

Las cifras globales que damos en nuestra información proporcionan idea exacta, justísima, de cómo se votó ayer.

No fué extraordinario el número de incidentes fueron, pues, escasos, y en lo que se ha llamado «fiesta de la ciudadanía».

El frío hizo temblar al cuerpo electoral, que no se aproximó a las urnas sin pereza.

Esta es la síntesis de los episodios ocurridos ayer, sobre carecer de gravedad, no tuvieron la menor originalidad. Compra de votos a cargo de los abnegados y conocidos electores monárquicos; suplantación de voluntades, organizada también por los del caciquismo; la serie toda de recursos electorales a que nos tienen acostumbrados los caudillos de la buena causa se puso ayer en práctica de modo no más recatado y pudoroso que en veces anteriores.

Algún concejal hubo que en el distrito del Hospital compraba votos públicamente y con idéntico desenfado al que emplea en el Concejo para defender las causas menos populares.

Carboneros, tenderos, tahoneros, toda la cuadrilla insigne de comerciantes de averiada honestidad han combatido nuestra candidatura con para nosotros halagadora saña, facilitando en sus establecimientos las indignas transacciones que han desahogado entre nosotros el sufragio universal, publicando, además, sufragios por ellos, manifestos difamatorios contra los compañeros que formaban nuestra candidatura.

Los intentos de soborno han llegado esta vez a términos no muy corrientes, pues en el distrito de La Latina se ha entregado dinero en las propias Mesas electorales a pretexto de la carestía de la vida.

En cuanto a suplantación de electores, se ha utilizado esta vez, aunque la cosa parezca demasiado fuerte, hasta a los sacerdotes.

Tres han sido rechazados al emitir su

sufragio por pretender evitar este trabajo a otros tantos ciudadanos neglijentes.

Esta es, acaso, la nota más pintoresca y escandalosa de la jornada de ayer.

Un militante de la por más de un concepto celebrísima Acción Ciudadana fué tratado en la calle de Fernando el Católico, por sustituir a los electores, en forma harto contundente. Menudearon los patos, y en las escuelas de Vallehermoso también abundó la «leña» por motivo parecido.

En fin, en algunos sitios la gente reaccionó contra los traficantes de votos, volviéndose contra ellos en forma violenta.

El espectáculo repugnante que siempre dan los ciudadanos del orden con ocasión de las elecciones se repitió ayer.

Esta es la síntesis de los episodios ocurridos en el «soberano festivo» del domingo.

INFAMIA SIN NOMBRE

¡MUERTOS DE FRIO!

La noche del sábado al domingo han precedido en Madrid ocho gozillos, muertos de hambre y de frío. ¡Que las gentes oprimidas sufran! ¡Que los que dicha noche la gozaron en los Clubs bien confortables y en los lugares de recreo lo sepan!

Día vendrá en que todos estos trágicos hechos aislados se recuerden como explicación violenta convulsiones. Una ciudad en la cual pueden morir anónimamente, sin protección humana ni protección oficial, como personas, mientras millares de otros tiran el dinero; una ciudad así está predestinada a ser escoria.

Aunque los raros panegiristas del orden y la acalorada protesta luego en nombre del «bienestar colectivo».

Hora es ya de que se plantee con urgencia la obligación moral de una ciudad de construir en ella asilos de noche. En Londres y en los Estados Unidos jámbos la crónica de sucesos podría registrar un hecho tan infame. Allí existen asilos de noche, donde todos encuentran refugio. Trátase de quien se trata, y sin exigir cédula de vecindad ni certificado de buena conducta. Sin más otro documento que el de la fisonomía humana. Se admite en el asilo a quien a él se acoge, aunque al día siguiente, conforme a los Códigos establecidos, haya que procesarle y llevarlo a la cárcel.

En Madrid ha existido un refugio de

una vez fueron los diputados monárquicos por Madrid al Círculo de la Unión Mercantil, en ocasión en que el Sr. Díaz de la Cebosa, ilustre diputado hoy, era persona importante en aquel Círculo.

Le extrajo al Sr. Díaz de la Cebosa la visita de los diputados, y con rudeza de tendero, exclamó:

—Yo no sé por qué vienen aquí los políticos. Para mí, político y ladrón, son sinónimos.

Amosado a guiso de los políticos, así se fastidó, replicó que para él, comerciante y ladrón, eran cosas perfectamente idénticas.

El Sr. Díaz de la Cebosa, lejos de molestarle, aprovechó la indicación, y, experimentado comerciante, aspira a ser ahora un experto político.

Con lo que si fuesen ciertas las afirmaciones hechas aquel día en el Círculo de la Unión Mercantil acariciaría al propio Mercurio, que hasta ahora sólo era el dios de comerciantes y ladrones.

Datos del Ayuntamiento

En el Ayuntamiento se verificó anoche el escrutinio de los datos parciales enviados por las Tenencias de alcaldía.

Estos datos, que pueden sufrir alguna variación, aunque no creemos que lo suficientemente importante para alterar el resultado que arrojan, son los siguientes:

HOSPICIO	
MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	3.096
Álvarez Arranz.....	3.087
Conde de Vallellano.....	3.065
Conde de Santa Engracia.....	2.945
Juan de Ortueta.....	3.029
Díaz de la Cebosa.....	3.032
SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.196
Fernando de los Ríos.....	1.041
Julión Besteiro.....	1.182
Francisco Largo Caballero.....	1.037
Indalecio Prieto.....	1.146
Manuel Llana.....	1.045
REPUBLICANOS:	
Miguel Unamuno.....	896
Alejandro Lerroux.....	844
Rafael Salillas.....	856
Antonio Montaner.....	786
Aguilera y Arjona.....	784
Roberto Castrovido.....	1.026
Pi y Arsuaga.....	131
González López.....	85

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	3.131
Conde de Vallellano.....	3.084
Álvarez Arranz.....	3.194
Conde de Santa Engracia.....	2.982
Juan de Ortueta.....	3.002
Díaz de la Cebosa.....	3.150
SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	819
Fernando de los Ríos.....	721
Julión Besteiro.....	727
Francisco Largo Caballero.....	687
Indalecio Prieto.....	776
Manuel Llana.....	677
REPUBLICANOS:	
Miguel Unamuno.....	661
Alejandro Lerroux.....	844
Rafael Salillas.....	673
Antonio Montaner.....	591
Aguilera y Arjona.....	580
Roberto Castrovido.....	773
Pi y Arsuaga.....	102
González López.....	54

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	2.902
Conde de Vallellano.....	2.882
Álvarez Arranz.....	2.906
Conde de Santa Engracia.....	2.776
SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.325
Fernando de los Ríos.....	1.262
Julión Besteiro.....	1.299
Francisco Largo Caballero.....	1.204
Indalecio Prieto.....	1.244
Manuel Llana.....	1.216
REPUBLICANOS:	
Miguel Unamuno.....	161
Alejandro Lerroux.....	749
Rafael Salillas.....	529
Antonio Montaner.....	486
Aguilera y Arjona.....	463
Roberto Castrovido.....	632
Pi y Arsuaga.....	73
González López.....	24
Falaba la Sección 21.	

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	2.902
Conde de Vallellano.....	2.882
Álvarez Arranz.....	2.906
Conde de Santa Engracia.....	2.776
SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.325
Fernando de los Ríos.....	1.262
Julión Besteiro.....	1.299
Francisco Largo Caballero.....	1.204
Indalecio Prieto.....	1.244
Manuel Llana.....	1.216
REPUBLICANOS:	
Miguel Unamuno.....	161
Alejandro Lerroux.....	749
Rafael Salillas.....	529
Antonio Montaner.....	486
Aguilera y Arjona.....	463
Roberto Castrovido.....	632
Pi y Arsuaga.....	73
González López.....	24
Falaba la Sección 21.	

NUESTRAS ASOCIACIONES NO SON CIRCULOS DE RECREO, SI NO ORGANIZACIONES DE COMBATE. SOLDADOS DE UN NOBLE IDEAL, HEAMOS DE DEDICAR A EL TODOS NUESTROS ESFUERZOS PARA HONRARLE Y ENALTARLE COMO SE MERECE.

LA VICTORIA NO VENDRA SOLA PARA CONSEGUIRLA ES NECESARIO MERECELA Y SABERLA CONQUISTAR.

Los Sres. Salillas y Lerroux explican su derrota

Anoche se reunieron en la Casa del Pueblo radical los amigos políticos del señor Lerroux, que acudieron a dicho Centro a conocer el resultado de la elección.

Desde los primeros momentos se tuvo la impresión de la derrota, y cuando ella fué confirmada se improvisó un mitin, que comenzó con un fogoso discurso del Sr. Salillas, justificando la derrota y atribuyéndola a causas diversas.

Sostuvo el Sr. Salillas que era preciso aprovechar la lección que de la derrota se desprendería para evitar nuevos descalabros.

Afirmó que es preciso acabar con el caciquismo republicano para que no pueda darse el caso que pudo observarse ayer en una sección, donde mientras los demás candidatos republicanos obtuvieron ocho votos, el Sr. Aguilera y Arjona logró pasar de la centena.

Le siguió el tío de la palabra el señor Lerroux, que pronunció un extenso discurso, diciendo que en la derrota de ayer aparece claro el hecho de que las masas obreras derivan hacia el sindicalismo y el anarquismo, deslumbradas por el espejuelo revolucionario.

Terminó asegurando que la República es la esperanza de la patria.

En varios períodos de su discurso, y al final de él, fué muy aplaudido por sus correligionarios el Sr. Lerroux.

Resultado en Madrid

Juan de Ortueta..... 2.780
Díaz de la Cebosa..... 2.744

SOCIALISTAS:

Pablo Iglesias.....	2.226
Fernando de los Ríos.....	2.141
Julión Besteiro.....	2.201
Francisco Largo Caballero.....	2.086
Indalecio Prieto.....	2.079
Manuel Llana.....	2.084

REPUBLICANOS:

Miguel Unamuno.....	883
Alejandro Lerroux.....	1.068
Rafael Salillas.....	872
Antonio Montaner.....	803
Aguilera y Arjona.....	799
Roberto Castrovido.....	986
Pi y Arsuaga.....	117
González López.....	63

UNIVERSIDAD

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	2.520
Conde de Vallellano.....	2.638
Álvarez Arranz.....	2.523
Conde de Santa Engracia.....	2.381
Juan de Ortueta.....	2.477
Díaz de la Cebosa.....	2.038

SOCIALISTAS:

Pablo Iglesias.....	2.093
Fernando de los Ríos.....	2.017
Julión Besteiro.....	2.066
Francisco Largo Caballero.....	1.936
Indalecio Prieto.....	2.040
Manuel Llana.....	1.942

REPUBLICANOS:

Miguel Unamuno.....	783
Alejandro Lerroux.....	880
Rafael Salillas.....	768
Antonio Montaner.....	646
Aguilera y Arjona.....	685
Roberto Castrovido.....	849
Pi y Arsuaga.....	107
González López.....	57

BUENAVISTA

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	4.153
Conde de Vallellano.....	4.190
Álvarez Arranz.....	4.140
Conde de Santa Engracia.....	4.089
Juan de Ortueta.....	4.151
Díaz de la Cebosa.....	4.115

SOCIALISTAS:

Pablo Iglesias.....	1.325
Fernando de los Ríos.....	1.262
Julión Besteiro.....	1.299
Francisco Largo Caballero.....	1.204
Indalecio Prieto.....	1.244
Manuel Llana.....	1.216

REPUBLICANOS:

Miguel Unamuno.....	161
Alejandro Lerroux.....	749
Rafael Salillas.....	529
Antonio Montaner.....	486
Aguilera y Arjona.....	463
Roberto Castrovido.....	632
Pi y Arsuaga.....	73
González López.....	24

Falaba la Sección 21.

CONGRESO

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	3.225
Conde de Vallellano.....	3.235
Alvarez Arranz.....	3.225
Conde de Santa Engracia.....	3.127
Juan de Ortueta.....	3.155
Díaz de la Cebosa.....	3.428

SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.324
Fernando de los Ríos.....	1.221
Julian Besteiro.....	1.268
Francisco Largo Caballero.....	1.471
Indalecio Prieto.....	1.203
Manuel Llaneza.....	1.181

REPUBLICANOS:	
Miguel de Unamuno.....	774
Alejandro Lerroux.....	973
Rafael Salillas.....	771
Antonio Montaner.....	703
Aguilera y Arjona.....	608
Roberto Castrovido.....	837
Pi y Arsuaga.....	70
González López.....	25
Falta la Sección cuarta.....	

HOSPITAL

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	2.042
Conde de Vallellano.....	2.043
Alvarez Arranz.....	2.086
Conde de Santa Engracia.....	2.029
Juan de Ortueta.....	2.422
Díaz de la Cebosa.....	2.038

SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.926
Fernando de los Ríos.....	1.878
Julian Besteiro.....	1.970
Francisco Largo Caballero.....	1.915
Indalecio Prieto.....	1.989
Manuel Llaneza.....	1.916

REPUBLICANOS:	
Miguel de Unamuno.....	802
Alejandro Lerroux.....	925
Rafael Salillas.....	898
Antonio Montaner.....	873
Aguilera y Arjona.....	834
Roberto Castrovido.....	935
Pi y Arsuaga.....	78
González López.....	65
Falta la Sección 18.....	

INCLUSA

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	1.611
Conde de Vallellano.....	1.630
Alvarez Arranz.....	1.588
Conde de Santa Engracia.....	1.734
Juan de Ortueta.....	1.552
Díaz de la Cebosa.....	1.603

SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	2.007
Fernando de los Ríos.....	1.874
Julian Besteiro.....	1.982
Francisco Largo Caballero.....	1.929
Indalecio Prieto.....	1.976
Manuel Llaneza.....	1.917

REPUBLICANOS:	
Miguel Unamuno.....	666
Alejandro Lerroux.....	758
Rafael Salillas.....	683
Antonio Montaner.....	651
Alberto Aguilera y Arjona.....	761
Roberto Castrovido.....	713

FEDERALES:	
Pi y Arsuaga.....	120
González López.....	111

LATINA

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	2.985
Conde de Vallellano.....	2.971
Alvarez Arranz.....	2.985
Conde de Santa Engracia.....	2.655
Juan de Ortueta.....	2.834
Díaz de la Cebosa.....	2.873

SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	2.438
Fernando de los Ríos.....	2.349
Julian Besteiro.....	2.401
Francisco Largo Caballero.....	2.309
Indalecio Prieto.....	2.402
Manuel Llaneza.....	2.310

REPUBLICANOS:	
Miguel de Unamuno.....	894
Alejandro Lerroux.....	1.302
Rafael Salillas.....	1.226
Antonio Montaner.....	1.166
Alberto Aguilera y Arjona.....	857
Roberto Castrovido.....	1.229

FEDERALES:	
Pi y Arsuaga.....	118
González López.....	83

PALACIO

MONARQUICOS:	
Serrano Jover.....	3.293
Conde de Vallellano.....	3.134
Alvarez Arranz.....	3.267
Conde de Santa Engracia.....	3.365
Juan de Ortueta.....	3.100
Díaz de la Cebosa.....	3.057

SOCIALISTAS:	
Pablo Iglesias.....	1.135
Fernando de los Ríos.....	1.036
Julian Besteiro.....	1.081
Francisco Largo Caballero.....	978
Indalecio Prieto.....	1.064
Manuel Llaneza.....	944

REPUBLICANOS:	
Miguel de Unamuno.....	536
Alejandro Lerroux.....	693
Rafael Salillas.....	498
Antonio Montaner.....	450
Alberto Aguilera y Arjona.....	450
Roberto Castrovido.....	595

FEDERALES:	
Pi y Arsuaga.....	93
González López.....	45

Recorriendo distritos

Centro.

Es éste uno de los más refractarios a la candidatura socialista. Siempre se han obtenido votaciones mínimas, hasta las pasadas elecciones de concejales, en que el camarada Santiago Pérez reunió cerca de mil sufragios.

Constituye, no obstante, un barrio monárquico por la calidad de las gentes que habitan el distrito; pero cada día se acusa en él una progresión mayor de nuestras fuerzas.

Comerciantes y empleados sintieron ayer un pánico horrendo a la temperatura, y en las primeras horas de la mañana fué escasisima la cifra de votantes.

Hacia el mediodía fué despareciendo el «Cuerpo electoral» y acudió, aunque en mengua proporción, a los colegios.

Incidentes no ha habido ninguno en este distrito de tranquilidad consuetudinaria, si se prescinde de los obligados en el momento de la constitución de Mesas y en el más emocionante de escuchar los votos depositados.

La desanimación es la nota dominante en la jornada de ayer, y a la puerta de los colegios no ha habido la pugna, otras veces entablada entre los asalariados voceros de las candidaturas monárquicas y republicanas y nuestros abnegados camaradas.

El frío hacía recogerse en los portales a los defensores de unas y otras candidaturas; ese frío sobre cuya influencia en la política de los pueblos podía, después del retraimiento de ayer, intentarse un curioso ensayo.

Las candidaturas de combinación no han faltado tampoco en las secciones de este distrito heróico, y los del acuerdo monárquico han evidenciado cómo era su solidaridad la que establecía un deleznable interés.

Sobre todo, al ilustre coniferero señor Díaz de la Cebosa le eliminaban sus compañeros de «acuerdo» con una limpieza de prestimano.

Las fuerzas mercantiles no han respondido al llamamiento de este su ilustre representante!

Latina.

No se alteró la tranquilidad ni en un solo momento en todo el distrito de La Latina.

La característica de estas elecciones ha sido la ausencia de grandes masas de votantes; por tratarse de un distrito popular en el que siempre ha predominado, del lado, la pasión política, y de otro, el reparto, a manos llenas, de dinero de los candidatos burgueses.

La desanimación en las primeras horas ha sido tan grande, que a las doce del día en la mayoría de los colegios no pasaba de sesenta el número de votantes. Sección hubo, como la vigésimacuarta, establecida en la calle del General Ricardo, que a una de la tarde sólo habían entrado en la urna treinta y una papeletas.

La tranquilidad del público contrastaba con el lujo de fuerzas, que especialmente en los barrios populares movilizó el Gobierno, citando, sin duda, en uno de esos catalogos sociales que iragna el ideonismo que padecemos.

Parejas de agentes de orden público y de la guardia civil, de a pie y caballo, vigilaban los alrededores de los colegios electorales.

En la gloriosa de Quedo hubo mucha animación durante las últimas horas de la mañana y primeras de la tarde. En las dos Secciones—la 18 y la 30—allí instaladas no se registraron incidentes dignos de mención.

Hemos de tributar un aplauso, porque es de justicia, a la actividad que desplegaron nuestros compañeros en todas las Secciones del distrito. Gracias a ellas, los electores no pudieron hacer de las suyas.

En la Sección primera preside un cura alto, fuerte, robusto, bien criado. Procura mostrarse discreto y tolerante, y lo consigue.

En el colegio de la calle de Segovia, número 8, voló el obispo de Madrid, monseñor Prudente Melo Alcalde. Su entrada en el colegio coincidió con la del conde de Santa Engracia, que en un alarde electoral, y previa la genuflexión consiguiente, besó el anillo a su excelencia.

En estas secciones, enclavadas en el feudo de la Nunciatura, votaron numerosos sacerdotes.

En la Sección primera preside un cura alto, fuerte, robusto, bien criado. Procura mostrarse discreto y tolerante, y lo consigue.

En el colegio de la calle de Segovia, número 8, voló el obispo de Madrid, monseñor Prudente Melo Alcalde. Su entrada en el colegio coincidió con la del conde de Santa Engracia, que en un alarde electoral, y previa la genuflexión consiguiente, besó el anillo a su excelencia.

En estas secciones, enclavadas en el feudo de la Nunciatura, votaron numerosos sacerdotes.

cura de los monárquicos no paró ahí: a las secciones 25, 27, 28, 29 y 32, establecidas en la carretera de San Isidro y en la calle de Doña Urraca, enviaron los candidatos monárquicos veinte papeletas a cada Mesa, «en vista de la carísima de las subsistencias». Los interventores y apoderados socialistas protestaron de ello; pero las Mesas les escucharon como el que oye llover, repartiéndose entre el presidente y los adjuntos los cuatro duros monárquicos. Unicamente el presidente de la sección 32 las rechazó, autorizando que fueran entregadas, en calidad de donativo, a la Casa de Socorro de La Latina.

Como este distrito es el que gana en Madrid el campeonato de los conventos, no quieran ustedes saber la cantidad de enrolados que desfiló por los colegios para votar la candidatura «del orden».

En los barrios extremos y populares la animación fué mayor, aunque no se registró ningún incidente digno de señalar.

Al final de la jornada dábase por triunfantes a los monárquicos, y por derrotados a los republicanos.

Un rápido recuento de votos nos hizo saber que nuestra candidatura llegaba a obtener 1.400 votos, lo cual nos puso bastante contentos, por ser un excelente síntoma tratándose de un distrito tan refractario a nuestros ideales.

En la Comisaría se habian estado aburrriendo, porque no fué allí ni un solo detenido.

Aun tratándose de un distrito eminentemente burgués, no las tenían muy seguras los candidatos monárquicos, y, por lo que pudiera tronar en contra de ellos, no faron en la voluntad de los electores y procuraron estimularla con un pequeño sueldo electoral. Como nunca faltan miserables capaces de poner en venta, no ya solamente el voto, sino hasta la familia, esos tales dieron votación a la candidatura monárquica.

A la Comisaría del distrito fué llevado un pobre diablo que, para votar la candidatura monárquica, se quiso hacer pasar por su amo; un agregado de embajada que está en Nueva York.

—Pero, hombre, si usted es un pelanos. —¿Ye? ¡Ave María Purísima! —Aquí no hay más que usted. ¡A ver, guardias; que guisen a este pollo! Y el infrascrito no voto, y ojalá!

Algunas otras incidencias hubo; pero sin consecuencias de importancia.

La votación fué más activa en los colegios de las Escuelas de Aguirre y Pacifico. En el Centro se votó lentamente.

En un colegio de la calle de León se asustaron los interventores monárquicos. Oyeron un ruido seco, que parecía una explosión, y gritaron: —¿Que se hundió? ¡Estamos perdidos!

Aprecie el candidato comercial Cebosa, y se dieron cuenta de la plancha. Lo que parecía una detonación resultó ser la voz de Cebosa.

Por la mañana, a primera hora, en la parte céntrica de este distrito, apenas si daba señales de que había elección otra cosa que la furza pública que estaba a la puerta de los colegios. Poco a poco fueron llegando los distribuidores de las distintas candidaturas. La animación era tan escasa, que los representantes de los candidatos, atreídos de frío, se aburrían solememente.

La votación se hacía con tanta lentitud, que hubo colegio donde transcurrió cerca de una hora de voto a voto. Desde luego, y con las preocupaciones de costumbre, se verificó la inveterada compra de votos. En la calle de Martín de los Heros hubo un pequeño incidente por ser ya demasiado descaído el cocheco de electores. No se llegó a los puñalazos.

En la carretera del Puente de Segovia, donde hay colegios de los distritos de La Latina y Palacio, había numerosas fuerzas de guardia civil de a caballo; parecía que se trataba de una acción de guerra. El continente de aquellos hombres de armas era el de aniquilar el orbe, si lo exigían las circunstancias.

En el colegio de la Virgen del Puerto la animación era mayor, y la votación alcanzada por los socialistas fué bastante considerable. Pero el sitio donde más en auge iba la candidatura de nuestro Partido era la Fuente de la Teja. Allí se trabajaba con entusiasmo por los candidatos obreros. Hacía las tres de la tarde se habían depositado ya cerca de 200 votos en las urnas a favor de ellos; más de la mitad de los emitidos en total.

No ocurrió ningún incidente de importancia.

Desde primera hora recorrían el distrito los compañeros Largo Caballero, Trifón Gómez y Fabra Ribas, que pudieron comprobar la desanimación que predominaba en la demarcación electoral.

De once a doce de la mañana en la mayor parte de las Secciones sólo habían votado unos cincuenta electores por término medio.

Un hecho que ya se había iniciado en anteriores elecciones se ha destacado en éstas con vigoroso relieve. Hemos visto, y sobre ello nos han llamado la atención camaradas interventores, a individuos concocidos en el Ateneo Sindicalista que hacían compatibles sus convicio-

nes antipolíticas con su adhesión electoral a la candidatura del Acuerdo monárquico.

Sin el rubor más mínimo actuaban como interventores y apoderados varios de los que predicaban con más ardor la abstención electoral.

Porque es de justicia debemos consignar que trabajadores sindicalistas—muy pocos—votaron a candidatura desplegada a los representantes socialistas.

La acción electoral fué tan brillante como correspondía al prestigio que tan bien ganado tienen.

Los hay de todos los colores; pero ninguno con más actividad, con más entusiasmo que el infatigable patrono señor Nicoli.

Con su cortejo de adictos desplegó el buen burgués las artes electorales de sus majorettes tiempos. Las tabernas fueron su centro de contratación, y entre cuchicheos y tragos de morapio, los castizos y los desproporcionados cambiaron su voto por unas pesetitas para «campañar» el día sábado, rindiendo culto a Baaco, el dios reloxón que, de momento, sabe ahuyentar las penas.

La desanimación es la nota dominante en la jornada de ayer, y a la puerta de los colegios no ha habido la pugna, otras veces entablada entre los asalariados voceros de las candidaturas monárquicas y republicanas y nuestros abnegados camaradas.

El frío hacía recogerse en los portales a los defensores de unas y otras candidaturas; ese frío sobre cuya influencia en la política de los pueblos podía, después del retraimiento de ayer, intentarse un curioso ensayo.

Las candidaturas de combinación no han faltado tampoco en las secciones de este distrito heróico, y los del acuerdo monárquico han evidenciado cómo era su solidaridad la que establecía un deleznable interés.

Sobre todo, al ilustre coniferero señor Díaz de la Cebosa le eliminaban sus compañeros de «acuerdo» con una limpieza de prestimano.

Crónica de París

(De nuestro corresponsal particular.)

LOS SOCIALISTAS FRANCESES Y LA TERCERA INTERNACIONAL.—REGALACION

Hemos referido hasta aquí las discusiones entorpecidas al problema de la Internacional Socialista habidas en el seno del Partido Socialista francés, en primer lugar, porque duraban cada día que nace es un capítulo que empieza de la historia de nuestros días. De tal modo flotan la confusión y el desconcierto, reflejados en disputas, querrelas, insultos...

Se aproxima la fecha del Congreso de Tours, donde el Partido Socialista va a tomar una decisión, y nos creemos obligados a dar un resumen de cuanto se ha dicho y escrito en favor de las diversas tesis. En estos últimos tiempos por los principales directores del Socialismo francés.

DE ESTRASBURGO A MOSCU

Fue en Estrasburgo donde el Partido, reunido en Congreso nacional, decidió por gran mayoría de votos darse de baja oficialmente en la Segunda Internacional, no ingresar en la Tercera y, según expresión de Frossard, «siguiendo la tradición del Partido Socialista francés, trabajar lealmente por la reconstrucción de la unidad revolucionaria internacional».

No estará de sobra recordar lo más esencial de la moción que obtuvo la mayoría de votos del Congreso.

«Es imposible—se dice—conocer en detalle, por culpa de los Gobiernos capitalistas de la Entente, todos los actos de la Revolución rusa, pero el Partido Socialista francés, solidario de todos los movimientos de emancipación proletaria, considera que ninguna de las declaraciones fundadas de la Internacional está en contradicción con los principios esenciales del Socialismo, definidos por los Congresos internacionales.»

«Queda, sin embargo, que los Partidos Socialistas de la Europa central y occidental deberán, en el esfuerzo revolucionario a ejercer para la transformación social de sus países de desarrollo industrial progresivo, actuar en completo acuerdo con los organismos obreros existentes—Sindicatos y Cooperativas—, cuya adaptación al medio económico de la construcción de los medios esenciales para esta transformación. Adhiriéndose a la proposición de los socialistas independentistas alemanes, el Partido afirma su voluntad de trabajar por la fusión de todos los elementos de la Segunda Internacional fieles al principio de la lucha de clases y los grupos constituyentes de la Tercera Internacional.»

Resuelto a una acción inmediata, el Congreso da mandato a la Comisión administrativa de mantener el contacto con las Secciones de los países occidentales, entrando sin tardar en negociaciones con los órganos calificados de la Tercera Internacional y de preparar, de acuerdo con los socialistas independentistas alemanes, una Conferencia a fin de agrupar con los Partidos que constituyen la Tercera Internacional a todos los Partidos dispuestos a mantener los principios tradicionales del Socialismo.»

En virtud de esta moción, la Comisión administrativa encargó a Dorette Renault el ir a Italia, a Paul Faure, a Suiza; Longuet, a Inglaterra; Mistral, a Alemania; Verelue a España; pero

se lo impidió. Finalmente, Marcel Cachin y Longuet fueron designados para ir a Moscú, reemplazando a Longuet, ya casi a última hora, por causas que no se han hecho públicas, el compañero Frossard, secretario del Partido.

Marcel Cachin y Frossard salieron de París el 31 de mayo, llevando un mandato escrito sobre su misión en Moscú. Dicho mandato, que lleva la firma de Frossard, quiere a ambos delegados a entrar en negociaciones con los organismos calificados de la Tercera Internacional, cumpliendo así uno de los acuerdos de Estrasburgo y luego informarse sobre la situación actual de Rusia, su organización política, económica y social. «Dedicó a nuestros camaradas de Rusia—dice el mandato—que el Partido Socialista quiere ser soberano en reglamentar su disciplina interior y que no aceptará que se le impongan desde fuera ciertas exclusiones, y que si a su adhesión a una organización internacional será con la condición de que no se le imponga ninguna medida de ostracismo. Deberán averiguar, además, si la Tercera Internacional se compone exclusivamente de Partidos Socialistas o si admite en su seno los grupos anarquistas y qué autoridad se piensa dar a organismos de inferior importancia, como los llamados partidos comunistas, y que hacen en Francia una labor de división obrera. Nosotros hemos pensado siempre que no puede haber una Internacional sin los camaradas rusos. Los camaradas rusos pensarán, sin duda, que no hay Internacional posible sin los Partidos Socialistas de los países occidentales.»

El 4 de julio, en ocasión de hallarse reunido el Pleno del Comité nacional del Partido, Cachin y Frossard solicitaron por telegrama autorización para asistir con voz deliberativa al Segundo Congreso de la Tercera Internacional, y les fue otorgado.

Ambos camaradas regresaron a París después de seis semanas de estancia en Rusia, trayendo consigo abundante documentación sobre la estructura económica y social del régimen soviético, que publicaron en varios artículos en «Humanidad», así como las negociaciones laboriosas habidas con los directores de la Tercera Internacional, analizadas ya en EL SOCIALISTA, como también aquellos.

Cachin y Frossard ensalzaron al sistema social inaugurado por los bolcheviques, su estructura y organización y la fuerza dinámica que empuja para atraer adeptos entre los socialistas occidentales, a quienes se sumaron en seguida los propios Cachin y Frossard, hasta el punto de que este último, acosado por críticas severas que se hacían del informe que venía publicando en «Humanidad», declaró: «Yo no diré nada de cuanto he visto y pueda ser desfavorable a nuestros camaradas bolcheviques.» Palabras que serán reprochadas muy a menudo, considerándose esto como una «sumisión» y falta de objetividad en sus artículos por los adversarios, no de la Revolución rusa como revolución social y proletaria, sino de la manera

en que ha sido guiada y conducida por los bolcheviques.

Y como a Rusia han ido otros, además de Cachin y Frossard, una reacción espiritual aparece en las discusiones, llegando incluso a disputar a los bolcheviques el título de redentores del proletariado en que se erigen, incluyendo a la vez en el ingreso en la Tercera Internacional el acatamiento de las prácticas usadas en Rusia para transformar el régimen económico de la sociedad, fundando así la oposición al dogma loyolista de Moscú.

Los artículos del socialista inglés Wells describiendo llanamente, sin halagos ni reproches, sus impresiones de Rusia y que con tanto éxito publica «Le Progrès Civique», son reproducidos por varios periódicos hostiles a los bolcheviques, subrayando frases como estas:

«El Gobierno bolchevique es a la vez el más temerario y el menos experimentado de todos los Gobiernos del mundo. En ciertas materias su incompetencia es espantosa. En casi todas las cosas su ignorancia es profunda.»

Como también se aprovecharán para demostrar la inconsistencia de la doctrina violenta practicada por los bolcheviques al principio de la revolución contra los intelectuales estas palabras de Humbert Droz, otro misionero suizo en Rusia, y que se expresa así en su revista «Le Phare»:

«El régimen de los Soviets ha tenido que alistar las fuerzas intelectuales, ofreciéndoles una situación privilegiada. Así se ha creado una clase nueva que el pueblo llama la «burguesía soviética». Es doloroso que así sea, ya que el conjunto del pueblo sufre privaciones sin cuento.»

Lo cual viene a ratificar esta exclamación de Lenin: «Daríamos todos los rublos de Rusia para que los burgueses nos enseñaran a producir.» (Le mirage du Socialisme, de Max Hoeschler, libro recién publicado.)

Igualmente, a la asombrada de Cachin y Frossard se opondrá Serrati, quien replicando a Zinoviev se afirma «hombre libre y amante de la unidad del Partido más que de su propia persona. Teniendo en más alto precio la expresión propia del pensamiento que el éxito inmediato. Su carácter rebelde a la adulación e impropio para descender a la corrupción no puede pasar sin lamentar francamente que se pueda recurrir a un arma parecida». (Véase la revista italiana «Comunismo», de Serrati.)

La conclusión de estas opiniones distintas la da «Le Populaire» para sus lectores, escribiendo:

«Las necesidades de la guerra civil explican la evolución del bolchevismo, el abandono del Poder a la oligarquía comunista y la sumisión de los Soviets, Sindicatos y Cooperativas a las órdenes del Comité central del Partido Comunista. Esto es jacobinismo y no Socialismo marxista. La creación de un Partido Comunista, «Partido político omnipotente, que en el período prerrevolucionario que vivimos pretendiera dirigir el movimiento sindical y cooperativo es una herejía socialista que ningún marxista consciente puede realizar. Que no se nos presente la oligarquía comunista de Rusia en 1920 como el ideal a alcanzar por nuestro Partido. Si por necesidad algunos de nosotros nos viésemos obligados a hacer jacobinismo, «después» de la revolución lo haríamos. Pero antes batallaríamos por un verdadero régimen soviético, por la dictadura de la «clase obrera organizada» y por la dictadura de un partido político.»

Almé FLOREAL

París, 13-XII-20.

La situación de Irlanda es cada día más trágica

LONDRES, 18.—En Irlanda, los ataques contra la policía y las tropas continúan. Esta mañana, a primera hora, el cuartel de Fulsnylls (condado de Westford) ha sido atacado por el fuego de fusilería y bombas de una banda de unos ochenta fenianos que habían llegado en automóviles. La policía replicó energicamente; logró dispersar a los asaltadores, que dejaron un automóvil y gran cantidad de armas. No se señalan heridos por parte de la policía.

El castillo de Dubin anuncia oficialmente que ayer noche fueron atacados dos cuarteles militares en la carretera de Miltown a Galbany (condado de Cork). Dos soldados resultaron muertos, dos heridos y los dos camiones quemados.

Ayer, cerca de Swablimber, en el condado de Chavin, un destacamento de policía cayó en una emboscada, resultando un muerto y un herido por parte de los agentes.

La encuesta militar sobre los incendios de Cork se ha abierto hoy. Los debates son secretos, y no se admiten a los ministros más que uno a uno. La Cámara de Comercio de Cork y la Asociación de empleados, que habían decidido hacerse representar por un procurador, en vista de que ninguna persona es admitida cerca del Tribunal, han acordado no prestar el menor apoyo a la encuesta.

Mister Wamsli, miembro de la Comisión americana pro independencia de Irlanda, ha telegrafado al lord alcalde de Cork haciéndole ver la importancia que tendría enviar a América tisticos para que depusieran ante la Comisión americana acerca de los incendios de Cork. El alcalde le ha contestado que se hará todo lo necesario con la mayor rapidez.—Radio.

M. Roca, fotógrafo, calle de Tetán, 20, Madrid. Gran premio en la Exposición Internacional de Bruselas de 1911.

Un juicio de Shaw sobre Tolstoi

El más grande de los dramaturgos...

En el Kingsway Hall, de Londres, se ha celebrado un gran mitin para conmemorar el décimo aniversario de la muerte del conde León Tolstoi. En este mitin ha hablado Bernard Shaw, el insignificante humorista camarada nuestro. La opinión del gran escritor inglés es digna siempre de tenerse en cuenta y de ser meditada.

Bernard Shaw dijo que, en ciertos respectos, Tolstoi era el más grande de los dramaturgos. Y se preguntaba si aun el mismo Shakespeare tuvo la facultad dramática en tan alto grado, especialmente en materia de penetración.

Su método era el moderno de la tragedia-media, que han adoptado también Ibsen y Strindberg. El tema elegido era, frecuentemente, el trágico; pero empleaba asimismo el esencialmente cómico de ridiculizar la moral mojonada.

«Desplegó su propia vida—dijo también Shaw—con un candor irónico, como en la obra «Una luz en las tinieblas», donde él se presentó viviendo con su familia como un loco sombrío y cruel que extraña la desgracia sobre todo lo que le rodeaba.»

Tolstoi—terminó diciendo—puso una luz curiosa, terrible y única sobre los ideales modernos y comerciales.

No puede ser más elevado el juicio de Shaw sobre el autor de «Resurrección». Especialmente, juzgándole como dramaturgo. Sin embargo, aquí, en nuestra España, apenas si se conoce el teatro de Tolstoi. Lo que se ha representado no ha prevalecido.

Y esto es también un signo de lamentable inferioridad mientras los Muñoz Seca y los Pinillos, por ejemplo, sean los emperadores de la escena teatral española, no es de extrañar que los Dalo, los Comillas y los Anido sean los emperadores de nuestra escena política y social.

Ante los delegados aliados exponen la grave crisis de su país

BRUSELAS, 18.—Reunida en sesión plenaria, a petición de los delegados alemanes, la Conferencia técnica ha escuchado cuatro exposiciones de los delegados alemanes.

En la primera exposición, el señor Suidre ha hablado sobre las consecuencias de la aplicación de las cláusulas económicas en el resurgimiento de Alemania. En la segunda, el señor Meilchor trató de la situación de los valores alemanes en el extranjero y de la derogación del párrafo del Tratado relativo a eventuales represalias económicas y financieras. En la tercera, el Sr. Kuro examinó las consecuencias para Alemania de la pérdida de su Marina mercante. Y, finalmente, en la cuarta, el Sr. Von Strauff disertó sobre las consecuencias que tendrían en el cambio alemán las divisas de compensación.

Los alemanes han hecho, sobre todo, argumento de las dificultades que encuentran para procurarse las divisas extranjeras necesarias para sus pagos.

Después de la audición de los delegados alemanes, los delegados aliados han encargado a algunos de ellos que solicitaran de los alemanes detalles concretos sobre algunos extremos.

Las reuniones continuaron el lunes por la tarde, dándose lectura del informe general.—Radio.

En los Sindicatos del Sena triunfan los ex t e nistas

PARIS, 18.—La lista de minoritarios, en la que figuran Monmousseau, ferroviario y actualmente preso en la cárcel de la Santé por complot contra la seguridad del Estado; Tomasi y Du Duffaux, ha obtenido una gran mayoría en el escrutinio celebrado para la elección de secretarios de la Unión de Sindicatos del Sena.

Todos los miembros del Comité ejecutivo son asimismo minoritarios.

El proceso contra la C. G. T.

PARIS, 18.—Hoy ha terminado el informe de las defensas en el proceso iniciado contra la Confederación General del Trabajo.

La Sala dará a conocer su sentencia el día 13 de enero.

En Alemania central se declara la huelga

BERLIN, 18.—Se ha declarado la huelga general en Alemania central.

En Halle, importante centro industrial, se carece de agua, luz y transportes.

Los mineros parados recorren las calles en manifestación.

Hay el temor de que la huelga degenerará en un movimiento revolucionario.

CRONICA DE BARCELONA

PROSIGUE LA OBRA

Los representantes de la autoridad prosiguen fuera de la capital la obra empezada en Barcelona, cuando, según manifestación del gobernador está próxima a salir una segunda conducción de delegados sindicalistas hacia los pueblos de su naturaleza, para ser entregados a los gobernadores, a fin de que éstos los reclusen en las respectivas cárceles.

En las poblaciones fabriles más importantes de esta provincia delegados del gobernador han dado órdenes terminantes a las autoridades locales de que no se quite ni se recaude para el Sindicato único, haciéndoles responsables del exacto cumplimiento del mandato transmitido.

En Caldas de Montbuy fueron detenidos los diez delegados de los Sindicatos trasladados a Barcelona. Los obreros se declararon en huelga.

Se completa la orden terminante prohibiendo la cotización por medio de un bando del gobernador, transmitido a los alcaldes de los pueblos fabriles, para que éstos lo manden colocar en el interior de las fábricas y talleres de las respectivas localidades.

Así va quedando muerto y enterrado para siempre el sindicalismo.

Así, por medio tan fácil y expedito se consigue que la amenaza del malestar social desaparezca para siempre en nuestra venturosa sociedad, renaciendo en ella la confianza de un presente y de un porvenir por demás alegre y risueño.

Nuestros muertos

LINO ARINA

Un querido compañero, Lino Arina, ha muerto en estos últimos días. Era uno de los socialistas más antiguos de la Agrupación de Madrid y de la Sociedad de albañiles, habiéndose dedicado durante su vida toda a la propaganda y a la defensa de estos dos organismos, en los que tenía puestos toda su fe y todo su entusiasmo.

Lino Arina ha muerto después de una larga y penosa enfermedad. Hace poco, en uno de los relativos alivios de su mal, presidió un mitin de propaganda que se celebró en un recreo del Puente de la Reina, cerca de donde él tenía su residencia. Recordamos en estos momentos, conmovidos, la emoción con que el compañero Arina, próximo a su muerte, ya, habló a los que presenciaban el acto, emoción que no le permitió concluir su peroración.

Sémosnos profundamente la pérdida de este excelente camarada, y damos nuestro pésame a su familia y a los organizamos que pierden un afiliado de tan valiosas condiciones.

«ESPAÑA»

El número de esta revista que hoy se pone a la venta contiene los siguientes trabajos:

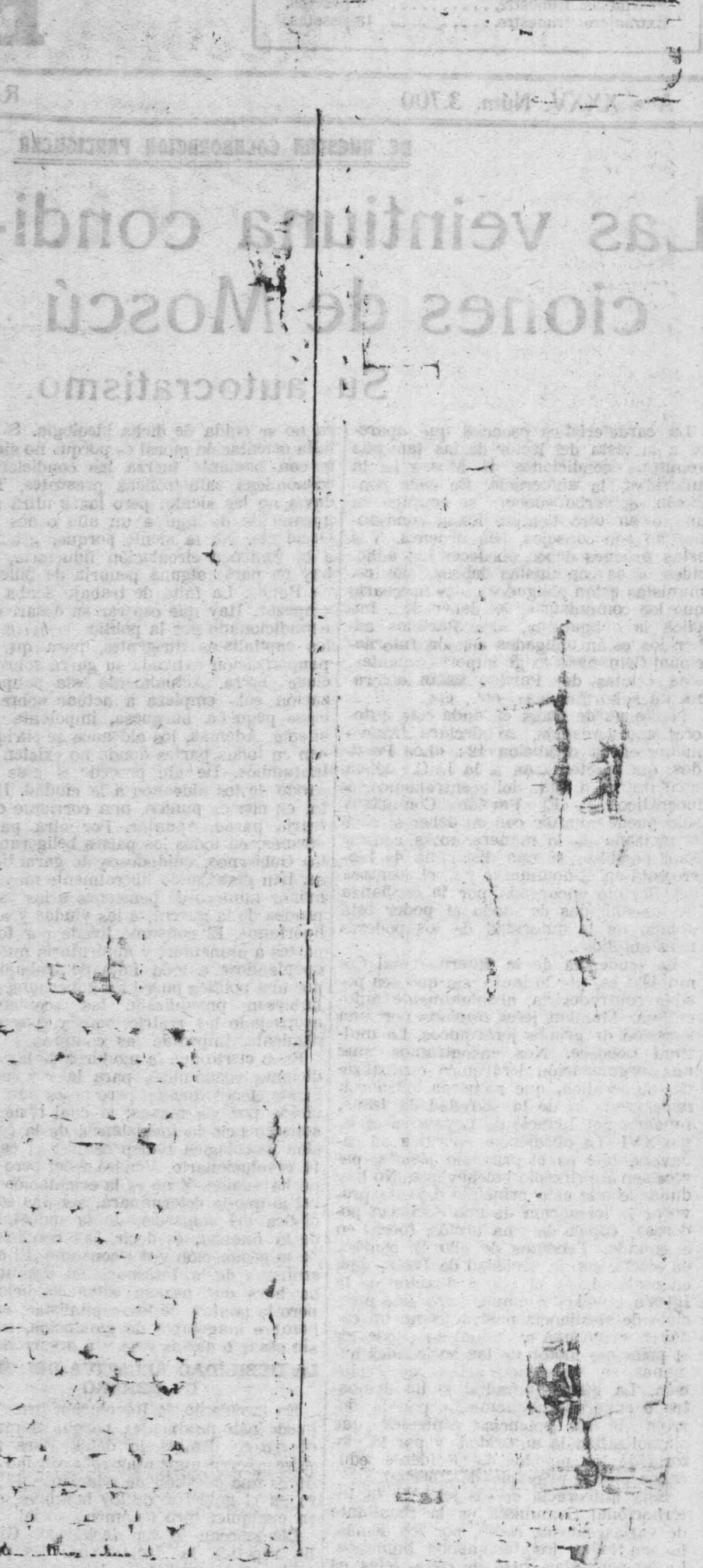
Comentarios electorales.—Notas sueltas. El colapso de la economía privada, por C. Pereyra.—La carta de Joubaux.—Crónica internacional.—Federico Eugeris, por Eduard Bernstein.—Vida literaria, por E. Diez Caneado.—Versos, por Juan Ramón Jiménez.—Wagner y el capitalismo, por Bernard Shaw.—Una velada en casa de Solano, por Ramón Gómez de la Serna.—El cronista del cinematógrafo, por M. Barcarisse.—Libros y revistas, etc.

Por cuatro pesetas

remite la Administración de EL SOCIALISTA, en paquete certificado, los folletos que a continuación se detallan:

- Jaime Vera y el Socialismo. Historia de las doctrinas comunistas, socialistas y colectivistas.
- Celebración de actos civiles. La paz futura y la Internacional.
- La verdad social. Estudios políticos. Manifiesto Comunista, por Marx y Engels.
- La evolución del Socialismo de la Ciencia a la acción.
- Aritmética y Geometría. La nueva Rusia creada por los Soviets.
- El Socialismo y los intelectuales. Carlos Marx.

Vendo tres juegos de rodillos para máquina de caramelo dispersita, para envolver papel parafina u otros. Entran en kilo 450, 400 y 350, sin iniciales. Se envían muestras a quien las solicite.



ARTE Y LITERATURA

EL ABETO

De todas las adaptaciones de la naturaleza al espíritu del hombre, una de las más interesantes es la siguiente: los árboles especialmente creados para servir de adorno a los montes más salvajes resultan ser, en su contorno general, aquellos cuya forma está más rigurosamente definida. La vida, hecha para ser compañera del hombre, crece con caprichosa docilidad, cae en festivos cercos de los campos que este cultiva, o sirve de techo a los pasos de su jardín, o proyecta, todo el estío, sombra en su puerta. Única siempre a un cubito camuflado, sumistra todos los elementos posibles del encanto silvestre. El abeto, al contrario, colocado casi siempre entre escenas de desorden y desolación, aporta todos los elementos posibles de orden y precisión.

Libres son los árboles de las llanuras de inclinarse a uno y otro lado, aunque sus cabezas no sientan pasar apenas más que la brisa del valle, o aunque sus troncos no contengan sino algunas matas de primavera. Pero aunque la tempestad y el alud lleguen a su paroxismo, el abeto le basta encontrar en el plano vertical del precipicio un salizido donde agarrarse, para crecer recto hacia el cielo. Trazado una línea desde su tallo más alto hasta su base, y esa línea se encaminará exactamente al centro de la tierra todo el tiempo que el árbol viva.

Libres son también las ramas de la llanura de vagar acá y acullá en busca de lo que necesitan y de adoptar toda clase de formas y de extensiones irregulares. Pero el abeto está acostumbrado a no necesitar nada y a resistirlo todo. Es un conjunto que se basta a sí mismo, dominando sus aspiraciones, no deseando nada más que estar derecho, contento con una perfección limitada. Gigante o enano, estará recto. Delgado o grueso, será redondo.

Que la moción de esos árboles de las llanuras busque la alegría de una canastilla de flores o la amabilidad de una canastilla distribuida de frutas! Nosotros, que edificamos con la espada, tenemos que cumplir para el hombre una tarea más ruda, y debemos efectuarla en batallas compactas. Detener la caída de la nieve de las montañas que podría sepultarlo; retener en gotas divididas en la punta de nuestras espadas la lluvia que le barrería a él y barrería también los tesoros de sus campos; arreglar en la oscuridad, entre nuestras hojas pardas muertas, los manantiales que alimentan los ríos durante las sequías; oponer un escudo macizo al viento de invierno que si iba por entre las desnudas ramas de la llanura: he ahí lo que debemos hacer por el hombre, mientras vivamos. Nuestros cuerpos también están a su servicio: más fáciles de trabajar que los cuerpos de los demás árboles, aunque nuestra tarea sea más ruda que las de ellos. Que nos emplee como quiera para sus casas o sus navíos.

¡Que tiemble todas las hojas de esos

tímidos árboles de las llanuras, o que vuelvan su pávido reverso hacia el cielo al menor soplo de lluvia, o que, al fin, dejen caer sus hojas, enfermas y secas! ¡Allá ellos! Pero nosotros, abetos, debemos vivir entre el furor de las nubes, sin que nadie nos toque. Nos limitamos a levantar y bajar nuestras ramas cuando la tempestad nos asalta, como los hombres que levantan un poco los brazos y los vuelven a dejar caer en su sueño.

En fin, esos débiles árboles de las llanuras pueden sostener una lucha vana para conservar algunos restos de vida, y echar débiles retoños salidos de sus raíces, cuando se les ha cortado el tronco. Pero nosotros perecemos impasibles; nuestra agonia es perfecta y solemne como nuestro combate; damos nuestras vidas sin regatear y para siempre.

¡Ruego al lector que fije un momento su atención en estos dos caracteres del abeto: su rectitud y su redondez perfectas maravillosas ambas, y en sus resultados admirables, aunque hasta ahora hayan impedido que se dibujen este árbol. Digo primero su rectitud. Por verlo constantemente en los paisajes más salvajes, nos inclinamos a recordar como ejemplares característicos del abeto únicamente los que han caído por algún accidente o por alguna enfermedad. Como es natural, semejantes ejemplos son frecuentes. El suelo en que crece el abeto está sujeto a continuas variaciones; tal vez la roca en que ha arraigado estalla bajo una helada, y cae, arrojando los troncos jóvenes por la pendiente, o bien la masa entera del terreno que le rodea está mihada por la lluvia, o desde la altura de la montaña cae sobre el tronco un enorme mole y le obliga a crecer durante veinte años con un peso de dos toneladas, apoyado contra él. Así, especialmente a las orillas de los acantilados frías, cerca de los saltos de agua o al borde de los vertisqueros, y en otros parajes propensos a catástrofes, pueden verse pines torcidos y oblicuos; y el «Fuente de Arveron» Turner, el pintor, con su impecable percepción del punto decisivo en todo, ha escogido ese medio de contar la historia de los ventisqueros. El ventisquero no puede demostrar por sí mismo su propio movimiento, y los observadores ordinarios no han visto más que su inmovilidad; pero Turner vio que lo maravilloso es precisamente que no era inmóvil. En otras partes, el hielo está fijo: sólo el de los ventisqueros se mueve. Todos los bordes se agitan bajo sus olas, caen en migajas y se deshacen como en perpetuo huracán. Turner hacia movedizas las rocas de su primer plano, rodando y cabalgando unas sobre otras; los abetos atacados en sus costas doblan la cabeza muerta, desahucando el viento de hielo.

Los demás árboles que coronan la roca o la colina se ajustan a la forma y al movimiento del terreno, lo visitan con dulce complacencia, son, en parte, cosa tuya, y en parte, son su sosten. Mas el abeto se yergue, dueña de sí con serena independencia.

John RUSKIN

EL SELLO INSTANTÁNEO YER

Cura en cinco minutos el DO' OR DE CABEZA

EL SELLO YER cura Jaquecas	EL SELLO YER cura Cefálicas
EL SELLO YER cura Dolores Reumáticos	EL SELLO YER cura Dolor de Muelas
EL SELLO YER cura la Gripe	EL SELLO YER cura la Gota
EL SELLO YER cura Dolores de Oídos	EL SELLO YER cura Dolores Nerviosos

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DE NUESTRA COLABORACION PARTICULAR

Las veintiuna condiciones de Moscú. Su autocratismo.

La característica esencial que aparece a la vista del lector de las famosas veintiuna condiciones de Moscú es la autoridad, la autocracia. En cada condición, el verbo «deber» se conjuga en uno u otro tiempo. Estas condiciones no son consejos, son órdenes. Y a estas órdenes deben obedecer los adheridos. «Los comunistas deben», «los comunistas están obligados», «es necesario que los comunistas...», «el deber de... implica la obligación», «los Partidos adheridos están obligados a», «la Internacional Comunista exige imperiosamente», «las células del Partido están enteramente subordinadas», etc., etc.

La tendencia de la Internacional Comunista es, por lo tanto, sin que sea posible contradecirla, absolutamente autocrática. Mandan jefes elegidos por una sucesión de grupos jerárquicos. La multitud obedece. Nos encontramos ante una organización jerárquica centralizada, autocrática, que respalda extraordinariamente la autoridad de la sociedad de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola en el siglo XVI. La obediencia «prime ad carcerem», que es el principio jesuítico, parece ser el principio bolchevique. No hay duda de que este principio dejó de promover la formación de una sociedad poderosa, capaz de una acción fuerte en el mundo. Tenemos de ello la prueba, en efecto, con la sociedad de Jesús, que, en realidad, es el poder director de la Iglesia católica romana. Pero este principio de obediencia pasiva (como un cadáver, como una máquina) no puede ser el principio motor de las sociedades humanas en su estado actual de evolución. La guerra mundial lo ha demostrado superabundantemente por la derrota de las potencias centrales, que simbolizaban la autoridad, y por la victoria de los pueblos de Occidente, educados por el principio de libertad.

Esta autocracia de los jefes de la Internacional Comunista es el resultado de varias causas, como, por los demás, lo son todos los fenómenos humanos. La nacionalidad rusa de estos jefes es una de estas causas. El pueblo ruso no se había emancipado del Gobierno autocrático, de la obediencia pasiva. El aristócrata ruso, cualquiera que fuese su opinión filosófica social, estaba siempre, en más o en menos, impregnado de espíritu de autocracia.

De ello fue testigo cuando en el desarrollo de mi vida tuve relaciones con hombres de inteligencia tan libre como Eugenio de Roberty, Máximo Kovalevski, etcétera. Un hombre como Pedro Kropotkin es una excepción rara. Lenin y sus colegas aristocráticos tienen, por tanto, una tendencia natural a la autocracia. Sus colegas burgueses sean ortodoxos o judíos, están, por influencia del medio ambiente, en poder de un mismo espíritu autocrático.

Este espíritu autocrático está, además, reforzado por el espíritu de proselitismo que impregna a esos hombres. Este último se ha desarrollado extraordinariamente. No puedo por menos de compararle al que impregnaba a los creadores y los propagadores de la Inquisición en la Edad Media. Quieren hacer la felicidad de los humanos con o a pesar de los humanos.

Además de estas causas, hay la de la preocupación del menor esfuerzo, que es una ley general del Universo. Los hombres encuentran que es más fácil ordenar que persuadir, ser obediencia como una máquina que obtener una realización libremente consentida.

Otra causa de este autocratismo es la concepción que tienen los jefes de la Internacional Comunista acerca de la situación psicológica de la clase obrera occidental. En Halle, Zinovieff, uno de esos jefes, decía: «Sabemos que las condiciones económicas están maduras para la Revolución. Lo que falta es la orientación moral de la clase obrera, que permanece aún agredida a la ideología burguesa.» Las concepciones económicas (franciscanas, principalmente) están en todas partes, maduras para una Revolución. Es ello cosa evidente para quien quiere ver. Pero no es lo suficientemente patente para ser percibido por todos y convertido en actos.

Es un error el creer que la clase obrera está ganada por la ideología burguesa. Este error tiene por origen el fenómeno constante de que el hombre está tentado de atribuir a los demás hombres los razonamientos y los motivos de conducta análogos a los suyos. Fara juzgar con acierto a los hombres y a sus actos hay que esforzarse por juzgar poniéndose en su lugar, metiéndose en su pellejo. Los jefes de la Internacional Comunista no lo han hecho, como lo demuestra esa idea de Zinovieff. Levado por su ideología, se imagina que la masa obrera va conduciéndose también por una ideología. Es un gran error. Las masas, aun las más intelectuales, y pertenecientes a la clase que pertenecían, están movidas por sentimientos y por instintos, y nunca por ideas.

Las condiciones de una Revolución Brusca. Lo que le falta a la clase obrera para hacer la revolución es la orientación moral; pero esta falta no es el efecto ni la causa de la atracción de la clase obrera por la ideología burguesa. La clase obrera no se cuida de dicha ideología. Si le falta orientación moral es porque no sienten con bastante fuerza las condiciones económicas catastróficas presentes. Todavía no las sienten; pero las sentirán seguramente de aquí a un año o dos en Occidente. No la sienten porque, gracias a la inmensa circulación fiduciaria, no hay en parte alguna penuria de billetes de Banco. La falta de trabajo acaba de empezar. Hay que esperar su desarrollo, condicionado por la política del gobierno de los capitalistas dirigentes, para que la pauperización extienda su garría sobre la clase obrera. Actualmente esta pauperización sólo empieza a actuar sobre la clase pequeña burguesa, impotente por sí sola. Además, los aldeanos se enriquecen en todas partes donde no existen los latifundios. Vendrá el cesar del exodo de los aldeanos a la ciudad. Hasta, en ciertos puntos, una corriente contraria parece apuntar. Por otra parte, además, en todos los países beligerantes, los Gobiernos, cuidadosos de garantizarse, han distribuido liberalmente mayor o menor número de pensiones a los estropeados de la guerra, a las viudas y a los huérfanos. El consumo tiende por todas partes a aumentar, y aumentará mucho, oponiéndose a toda falta de trabajo, si por una política pueril los gobernantes no hubiesen preconizado las economías, aconsejando las restricciones y, por consiguiente, impedido las compras.

Es lo cierto que la madurez de las condiciones económicas para la revolución existe efectivamente; pero no es aún percibida por las masas; lo cual tiene por consecuencia la inexistencia de la condición psicológica indispensable: el espíritu revolucionario. Vendrá éste; pero aun no ha venido. Y no es la orientación moral lo que le determinará, son las condiciones del comercio, de la industria y de la finanza; es decir, las condiciones de la producción y del consumo. El autocratismo de la Internacional Comunista no hará que nazcan estas condiciones; pero la política de los capitalistas, en su hambre inagotable de ganancias, tiende sin cesar a darlas vida y a desarrollarlas.

LA DEBILIDAD RELATIVA DEL MUNDO OBRERO. En Occidente, la Revolución brusca no puede aún producirse, porque el mundo obrero es demasiado débil. Para nada sirve querer aumentar esta verdad. Todo es una cuestión de relaciones de fuerza en el gobierno de los hombres, como en cualquier otro fenómeno social. Clemenceau lo ha declarado. Giolitti ha repetido la declaración. Es pueril echar en cara eso a los gobernantes, porque es un efecto necesario de las condiciones naturales. Es el caso, en Occidente, que la clase obrera, como clase, es relativamente demasiado débil en la actualidad para hacer una Revolución brusca. Su debilidad procede, no de su número, sino de su falta de solidaridad de clase. De su egoísmo individualista, ininteligente y primitivo.

Se tuvo una prueba de esta debilidad en el boicot de las municiones para Polonia y en el de la Hungría terrorista y reaccionaria. La Internacional Sindical había declarado dicho boicot. Pero no fue cumplido más que muy parcialmente por parte de los obreros de transportes; lo mismo británicos que franceses e italianos. En Francia fue donde el boicot se cumplió menos. En cuanto a los metalúrgicos, en todas partes continuaron trabajando en la fabricación de instrumentos de manzana. En Francia, de 480 Sindicatos metalúrgicos, 25 únicamente se pronunciaron por la negativa de fabricación. Las veintiuna condiciones, en la opinión de sus autores, tienen por objeto dar vida y desarrollar las condiciones psicológicas necesarias para una Revolución brusca. Se equivocan, así como acabamos de probarlo ampliamente. Hay que hacer notar, sin embargo, que las tesis autoritarias de Moscú parecen muchas veces justificadas por los hechos. Así es que la política de los dirigentes capitalistas tiende sin cesar a obligar a los obreros a que recurran a las amenazas y a que usen de la violencia para la obtención de cualquier mejora en sus condiciones de vida. Nunca, si no es a última hora, lo hace, aun a veces después que los dirigentes o den. Y no lo hacen sino cuando se consideran incapaces de la resistencia por la evidencia.

La vida y la obra del conde León Tolstoy

El día 20 del pasado noviembre hizo diez años que en la modesta estación de Astapowo, rodeado de desconocidos, en un lecho miserabilísimo moría este hombre de vida ejemplar.

No era el conde socialista ni tenía, respecto a la lucha política y social, las concepciones que tiene el marxismo. Y, sin embargo, entre los marxistas es donde encuentra más propicia la admisión y el cariño, y entre los cuales se conserva más puro el recuerdo de su obra.

Nació el conde León Nicolaievitch Tolstoy el 10 de diciembre de 1828, en Yasuaiá-Poliana, cerca de Tula. Su familia era de rancia nobleza. Su juventud no hacía prever lo que más tarde sería. Joven y rico, llevó la vida acostumbrada en los de su clase.

Se educó en Kazán y en Petrogrado. Fue junker en el arma de artillería, oficial del ejército en el Cáucaso. Sentía gran atracción por los idiomas y las



LEON TOLSTOY

ideas orientales. Tomó parte en la guerra de Crimea, y en 1856 dimitió su cargo y abandonó el ejército.

De regreso en Petrogrado frecuentó los círculos literarios y trató a los grandes escritores de entonces: Turgueniev, Gutchov, Nekrassoff, Ostrovski. Cuatro años, de 1857 a 1861, los dedicó a viajar por Alemania y por Francia.

Ya había publicado algunos libros que habían causado excelente efecto entre los profesionales de la literatura: «Los cosacos», «Sebastopol», «La infancia», «La mañana de un señor rural», «La invasión», «El corte en la selva», «La juventud».

En 1862 se casaba con Sofía Andreievna Behrs, hija de un médico de Moscú. De este matrimonio nacieron trece hijos.

En 1863 se instaló en sus posesiones y se dedicó a escribir.

En 1869 publicó «La guerra y la paz», y en 1876, «Ana Karenine», sus dos obras más famosas.

Fundó una escuela de aldeanos sobre bases nuevas y empezó a producir folletos acerca de sus concepciones sociales. En 1879 escribió «Mi confesión», en cuyo libro recogió y concretó sus meditaciones sociales de diecisiete años. En dicho libro afirma sus ideas políticas, religiosas y morales. Empezó a publicar una serie de libros, poderosos, destructores, de violenta oposición contra el sistema zarista. Estos libros son: «Los Evangelios», «En qué consiste mi fe», «Qué debo hacer», «La sonata a Kreutzer», «La salvación está en nosotros», «Amo y servidor», «Qué es el Arte?»

Tolstoy desarrolla en dichos obras las ideas de Rousseau y de los enciclopedistas y los da una máxima autoridad. Tiene una poderosa argumentación, un estilo impregnado de familiaridad, de poesía y de áspera certeza; posee todas las cualidades de un escritor genial.

Poco a poco ejerció extraordinaria influencia en la juventud rusa, a la que fascinaba con sus bellas ideas y a la que seducía con sus bellas doctrinas rebeldes. No era raro que hijos de familias nobles y que altos dignatarios de la corte abandonaran la posición que disfrutaban y se convirtieran en entusiastas discípulos de Tolstoy, cuyo evangelio predicaban llenos de fe. No importa que los escritos tolstoyanos sean prohibidos en Rusia. Discípulos valientes los hacen circular, exponiéndose a los furiosos y a los castigos terribles de un régimen cuya norma era la crueldad implacable.

Había entre los literatos amigos de Tolstoy un sentimiento grande, porque éste había abandonado las obras exclusivamente literarias para dedicarse a la propaganda de su doctrina. Turgueniev, sobre todo, le instaba a que volviera al campo de la literatura. Para complacerle escribió Tolstoy «La muerte de Ivan Ilich» y «El poder de las tinieblas». En 1894 escribió «Resurrección», en cuya obra maestra llega a su plenitud el evangelio tolstoyano. En ella se manifiesta el alma rusa como una guirra después de una noche inmensa. En ella se plantea, con formidable vigor, el problema de las responsabilidades individuales en el desarrollo del mal universal. Jamás escritor ha podido alcanzar tan gran autoridad en este problema.

En los últimos años de su vida, Tolstoy se reduce aun más a su función de propagandista. Sus folletos son incontables, y el pueblo se arrodilla ante el gran anciano de la barba blanca y larga, que pretende vivir la vida aldeana de cada día.

Y un día, atormentado por la idea de que no había hecho bastante por sus semejantes, huyó de su casa en compañía de su discípulo el médico checo Makovitzky. Tenía ochenta y cuatro años. Una congestión pulmonar le hacía caer, para no levantarse más, en el lecho de la estación de Astapowo.

Máximo Gorki, al saber su muerte, perdió el conocimiento.

Muerto, Tolstoy ha seguido viviendo en los espíritus generosos y abiertos.

Tolstoy un sentimiento grande, porque éste había abandonado las obras exclusivamente literarias para dedicarse a la propaganda de su doctrina. Turgueniev, sobre todo, le instaba a que volviera al campo de la literatura. Para complacerle escribió Tolstoy «La muerte de Ivan Ilich» y «El poder de las tinieblas». En 1894 escribió «Resurrección», en cuya obra maestra llega a su plenitud el evangelio tolstoyano. En ella se manifiesta el alma rusa como una guirra después de una noche inmensa. En ella se plantea, con formidable vigor, el problema de las responsabilidades individuales en el desarrollo del mal universal. Jamás escritor ha podido alcanzar tan gran autoridad en este problema.

En los últimos años de su vida, Tolstoy se reduce aun más a su función de propagandista. Sus folletos son incontables, y el pueblo se arrodilla ante el gran anciano de la barba blanca y larga, que pretende vivir la vida aldeana de cada día.

Y un día, atormentado por la idea de que no había hecho bastante por sus semejantes, huyó de su casa en compañía de su discípulo el médico checo Makovitzky. Tenía ochenta y cuatro años. Una congestión pulmonar le hacía caer, para no levantarse más, en el lecho de la estación de Astapowo.

Máximo Gorki, al saber su muerte, perdió el conocimiento.

Muerto, Tolstoy ha seguido viviendo en los espíritus generosos y abiertos.

Acción obrera en Madrid

LOS EMPLEADOS DE SEGUROS

Con gran animación se celebró el pasado sábado, en el salón grande de la Casa del Pueblo, la asamblea de los empleados de las Casas de Seguros de Madrid.

Presidió el compañero Anega, que pronunció un extenso discurso dando cuenta del envío de las bases generales a todas las Compañías.

Los camaradas González, Talanquer, Ramos y otros intervinieron eficazmente en la discusión, aprobándose las gestiones realizadas por la Comisión nombrada, y acordando volver a reunirse tan pronto como las circunstancias lo aconsejen.

LOS ZAPATEROS

No han dudado a reunirse las negociaciones entre patronos y obreros de la zapatería. Esto, no obstante, parece que entre la clase patronal cada día son mayores las discrepancias, esperándose que se imponga entre ellos el buen sentido y abandonen la suicida actitud de intransigencia en que están colocados.

Por su parte, los obreros zapateros y guarnecedoros se disponen a resistir todo el tiempo que sea necesario, pues la justicia de la causa que defienden les obliga a proseguir con tesón la defensa de sus intereses.

Ha fallecido el esquirol que fué agredido días pasados.

UN ACTO SUSPENDIDO

El acto que tenía organizado para celebrarse en el día de ayer la Sección de tramarrinos del Sindicato de la Alimentación, fué suspendido por estar ocupado el local para fines electorales.

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón pequeño: A las nueve y media de la noche, Sindicato de las Artes Blancas (Sección del Gluten).

En el salón grande: A las seis de la tarde, Carpinteros de armar, y a las diez de la noche, Dependientes de pescaderías.

En el salón-teatro: A las seis de la tarde, Sociedad de albañiles «El Trabajo».

Advertisement for Smith Premier Modelo 10 typewriter. Text includes: 'Smith Premier Modelo 10. La máquina para escribir más perfecta. Única de teclado completo y escritura visible. ¡La más sólida! ¡La única indestructible! No hay otra que la iguala y ninguna que la supera. Pidán Catálogo a los Agentes generales en España. LEBLANC Y PERIQUET HERMANOS. Peligros, 14 y 16.—MADRID'.

Las mujeres y el trabajo a domicilio

Uno de los tópicos más corriente-mente empleados por aquellos que, aun hoy, creen o figuran creer un absurdo, un capricho el que la mujer trabaje para ganar su sustento o el de sus hijos es el de preferir «por lo menos» el trabajo realizado en casa, el llamado «trabajo a domicilio». No reparan en los resultados que puede tener este trabajo; hablan de «moralidad», de «recogimiento propio al sexo débil», etc., y no ven más allá. Y, sin embargo, este tópico es, no sólo para las trabajadoras, sino para toda la vida moral, material y económica de un país, el que más funestos resultados engendra.

Ya hace muchos años que un famoso economista alemán, Lorenz von Stein, pronunció esta frase que había pronto de adquirir universal celebridad: «Ninguna organización social y económica podría chocar más nuestras mejores ideas morales que aquella que no pensase en conservar el hogar para la mujer y la mujer para el hogar, protegiendo ambos contra la ley de bronce.» De esta frase no pocos han querido sacar una rotunda condena del trabajo femenino fuera de casa; pero nosotros creemos que conviene, ante todo, saber si la mujer que ben querido sacar una rotunda condenación, para el hogar.

Unicamente observadores superficiales pueden figurarse que la mujer que trabaja a domicilio respira mayor ambiente familiar que aquella que trabaja en fábrica o en taller, pues una cosa es la mujer que en su hogar se ocupa únicamente de los cuidados del mismo, de atender a sus hijos y a su marido, etc., y otra cosa muy distinta es la mujer que, desde que amanece hasta muy entrada la noche, trabaja a destajo para ganar lo más posible. Y, sin duda alguna, al querer conservar el hogar para la mujer y la mujer para el hogar, Lorenz von Stein pensaría preferentemente en la obrera inglesa o alemana—francesa también, desde hace dos años—, que por la tarde encuentra libre desde las siete o las seis, y los sábados y vespers de fiesta mucho antes, y puede, por lo tanto, dedicar unas horas diarias a los quehaceres domésticos, que no en la «trabajadora a domicilio», para la cual el menor rato distraído de su trabajo significa una reducción de su ya tan exiguo jornal.

Un hogar húmedo en que la mujer está, por ejemplo, sentada a la máquina de coser durante catorce horas diarias o más, no puede estar mejor arreglado que aquel en que la mujer ausentase durante ocho horas al día. Y tratándose de países—como el nuestro—en que no están adecuadamente legisladas y organizadas las instalaciones de Casas-cunas, guarderías de niños, escuelas-jardines, etc., los hijos de las trabajadoras en fábrica o en taller se encontrarán, «todo lo más», igualmente descuidados, mejor dicho, abandonados, que los de la trabajadora a domicilio.

Respecto a la cuestión económica, el trabajo a domicilio es lo más funesto que pueda darse; dejemos a un lado aquellas naciones en donde la protección al trabajo hallase ya lo bastante adelantada para abarcar todas sus ramas y todas sus condiciones, y ocupémonos tan sólo de España que, al fin y al cabo, es lo que más directamente nos interesa; aquí, toda mujer, costurera, etc., que trabaja, según la frase usual, «para afuera», es decir, que realiza en su casa un trabajo que ha de entregar luego a un patrono, intermediario entre ella y la clientela, y hasta, a menudo, a un segundo intermediario entre ella y el patrono, encuéntrase, sin salvación posible, a merced de todos los obreros y todas las arbitrariedades de estos intermediarios; y ya sabemos que, para un patrono que sea sencillamente «humanitario»—o «humano», si ustedes preferen—, se dan ciento que sólo tratan de adquirir su mercancía lo más barato posible.

Frente a todas las frases más o menos «literarias» que hacen la apología del trabajo a domicilio en oposición con el trabajo en fábrica o en taller, está esta afirmación incontestable: que mientras esta última goza de relativa libertad, de ciertos derechos por todos reconocidos y de cierta equidad económica en relación con sus horas de trabajo, la primera es, «sin provecho para sus hijos ni para su hogar», la verdadera sierva del trabajo.

Pero lo más funesto del trabajo a domicilio estriba en «sus condiciones físicas». De un miembro del Parlamento británico son las siguientes palabras, pronunciadas cuando, en 1909, discutiese en Inglaterra un proyecto de ley sobre el trabajo a domicilio: «El hecho de existir entre nosotros una clase trabajadora compuesta, en su mayoría, de mujeres, mal remunerada, peor alimentada, víctima de interminables jornadas y sin que jamás pueda reunir los medios necesarios para subvenir a su modestísima existencia, eso a pesar de su inocente trabajo, es una mancha en nuestro

escudo nacional y una ofensa a nuestros sentimientos humanitarios.»

Y el abate Lemire, diputado francés a quien nadie tachará de predicar ideas disolventes, exclama:

«Los muros del hogar doméstico no son un recinto dentro del cual cesa la responsabilidad moral. No pueden esconderse detrás de esos muros el alcoholismo, la tuberculosis y la explotación de los niños... No puede instalarse una máquina de coser para que funcione día y noche, destruyendo vidas y seres débiles.»

En la «Preparación de un proyecto de ley sobre el trabajo a domicilio», publicada en 1918 por el Instituto de Reformas Sociales, afirmase que, «según datos dignos de ser tenidos en cuenta, el número de obreras físicas excede, en Barcelona, de dos mil quinientas, de las cuales «mil seiscientas son costureras»; asimismo se afirma que, sólo en Madrid, «sucumben anualmente novecientos mujeres físicas» y que «entre las obreras la tuberculosis pulmonar se desarrolla de un modo «espantoso, a causa de los procedimientos malsanos y de las condiciones anti-higiénicas del trabajo a domicilio».

Por lo tanto, la «creatividad de eso trabajo a domicilio tan cantado por nuestros escritores sentimentales es que nuestras obreras trabajan hasta dieciséis, y a veces hasta dieciocho horas diarias, para ganar un jornal que oscila entre una y dos pesetas, y que trabajan, claro está, en tugurios y cuchitriles inmundos (alcoba sin ventilación, cocina con retrete sin puerta, sin agua y «al descubierto», etcétera), pues la higiene está en relación directa con la posición económica. Se nos objetarán ciertas excepciones; pero la generalidad, «la inmensa mayoría» es lo que cuenta, y por ella debemos guiarnos.

Ahora bien; ¿es irremediable esta situación y debese rotundamente abandonar «todo» el trabajo a domicilio, sustituyéndolo por el trabajo en taller o en fábrica? He aquí lo que consideraremos en nuestro próximo artículo.

Margarita NELKEN

El domicilio de la Tercera Internacional será una casa circulante

La prensa bolchevista hace una descripción detallada del modelo de un monumento para la Tercera Internacional, que se edificará en Moscú el 1 de mayo de 1921.

El edificio tendrá 650 pies de altura y se compondrá de cuatro pisos circulares.

El primer piso tendrá la forma de un cubo, y en él se instalarán las oficinas del Consejo central ejecutivo de la Tercera Internacional. El piso dará una vuelta completa en el espacio de un año.

El segundo piso tendrá la forma de una pirámide. Se habilitarán en él las oficinas diversas de la Internacional, y dará doce vueltas completas por año.

El tercer piso representará un cilindro y contendrá los departamentos de informaciones, agitación y propaganda. Dará una vuelta cada veinticuatro horas.

El cuarto piso girará a una velocidad de una vuelta por hora, y en él se instalará una estación de telegrafía sin hilos.

Todo el edificio se construirá en acero y en cristal. El arquitecto que lo ha ideado se llama Makhlouf.

ADMINISTRACION

CORRESPONDENCIA

CAMPO DE CRIPTANA.—Munuel Albeira. Recibidas 10 pesetas. Adictada en fin de diciembre 10,65 pesetas.

LUCENA.—Centro Obrero Socialista. Recibidas 12 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de diciembre de 1920.

SERRA DE OLMOS.—Domingo Bargallo. Recibidas 9 pesetas. Hecho pago hasta 31 de diciembre de 1920.

LUARCA.—Juventud Socialista. Recibidas 20 pesetas. Adictada en la fecha que fueron baja 6,35 pesetas.

TRESMARES.—Asociación Popular. Recibidas 9 pesetas. Pagada suscripción hasta 31 de diciembre de 1921.

PENARROYA.—Sindicato de obreros mineros. Recibidas 18 pesetas. Adictada en fin de diciembre 15,75 pesetas.

GATON DE CAMPOS.—Sociedad de obreros agricultores. Recibidas 9 pesetas. Pagada suscripción hasta 31 de enero de 1921.

TARBENA.—Angolino Soliveres Molines. Recibidas 10 pesetas. Pagada suscripción hasta 31 de enero de 1921.

CORTEGANAS.—Antonio Vázquez García. Recibidas 9 pesetas. Pagada suscripción hasta 31 de enero de 1921.